

Presenta 'Los enamoramientos'

Evoca Marías a los muertos

► El escritor español considera que es imposible olvidar a los difuntos

Julleta Riveroll

El escritor Javier Marías (Madrid, 1951) está convencido de que va a contracorriente de la sociedad europea actual al creer en la imposibilidad de olvidar a los muertos.

Luisa Alday, el personaje de su más reciente novela *Los enamoramientos*, lo sabe bien, pues enfrenta la pérdida de su esposo, Miguel Deverne, un empresario madrileño muerto a navajazos.

"Lo añoro al despertarme y al acostarme y al soñar y todo el día en medio, es como si lo llevara conmigo incesantemente, como si lo tuviera incorporado, en mi cuerpo", le confiesa Alday a la protagonista, María Dolz.

En la sociedad europea, dijo Marías, hay una especie de rechazo general hacia los muertos y la idea de la muerte. La presencia de las personas desaparecidas se tiende a borrar rápidamente.

"Para mí es imposible olvidar a los muertos. El hecho de que alguien haya muerto no me parece suficiente para que dejemos de contar con él", opinó el novelista ayer durante una videoconferencia sobre *Los enamoramientos*, uno de los libros más vendidos en España.

El autor de *Corazón tan blan-*

co y *Mañana en la batalla piensa en mí* reflexiona en el libro sobre el amor como producto del azar y no del destino.

"A los enamorados les gusta pensar que hay una cierta predestinación en el encuentro de dos personas que llegan a sentir un amor profundo (...) Es un poco falso, más bien es un producto del azar, y a veces es un problema de quién queda libre", advirtió.

"Los emparejamientos de las personas, incluso los más encendidos, los que se perciben como más nobles, en el fondo son el resultado de una especie de sorteo o de rifa al final del verano en una feria", añadió.

No por ello, admitió, deja de entender el deseo de los enamorados de ennoblecer su relación al pensar que el destino los unió.

El novelista eligió por vez primera a una narradora, aseguró que no le costó trabajo emplearla e incluso llegó a sentirse bastante cómodo con la voz de la protagonista, Dolz, una mujer que labora en una **editorial** y habla mal de los escritores.

"Con frecuencia quienes trabajan en las editoriales tienen bastante regular opinión de los escritores porque los tratan de cerca, los padecen a menudo, conocen sus manías, exigencias, pequeñas miserias y sus tacañerías".

El libro no refleja la relación de Marías con sus colegas, pues ha conocido tanto a escritores odiosos y mezquinos como generosos y nobles que se cuentan

entre sus mejores amigos.

Otro de los temas que Marías explora en *Los enamoramientos* es la imposibilidad de saber exactamente lo que ha ocurrido. "La verdad es siempre maraña", dice el autor en la novela, incluso cuando ya ha sido desentrañada.

"Si nos ponemos a pensar en nuestra vida, que es la que teóricamente conocemos mejor, e intentamos contar lo que nos ha pasado, lo que hemos hecho, nos encontramos con zonas de sombra. De nuestros padres, por ejemplo, sabemos muy poco".

Durante la videoconferencia, el autor de 59 años de edad, quien ha sido traducido a 40 lenguas y ha vendido 6 millones de ejemplares, dijo que llegó a considerar a *Los enamoramientos* como un libro tal vez "fallido", por lo que le ha sorprendido la reacción positiva de los críticos y lectores.

"Es una novela en la que, tanto durante su escritura como después de terminarla, tuve una enorme inseguridad hasta el punto de que estuve dudando si dejarla en un cajón y no publicarla".

Tras escribir el tercer volumen de *Tu rostro mañana*, una obra que culminó hace tres años y medio, el miembro de la Real Academia Española se planteó la idea de no hacer más novelas.

"Estaba tan exhausto, tan agotado. Tuve la sensación de que en esa novela había metido todo lo que yo podía decir o añadir y pensé, muy sinceramente, que quizá no escribiría más novelas".



Continúa en siguiente hoja

Indignados con respaldo

Javier Marías simpatiza con los indignados, las miles de personas que protestan en varias ciudades españolas contra la corrupción del sistema, la falta de una democracia real y el desempleo. Su levantamiento, dijo, ha sido civilizado y sin incidentes y algunas de sus peticiones él las ha suscrito en sus artículos de *El País semanal*.

“Sus demandas no son de fácil concreción ni de solución inmediata. Han pedido la reforma de la ley electoral y que no haya sospechosos de corrupción en los partidos, pero ¿quién puede conceder eso?”.

Marías confía en que las personas con mayor formación política dentro del movimiento, denominado 15-M, logren darle otro cauce al descontento para que no termine en “algo folclórico”.

ASÍ LO DIJO



Cortesía: Alfaguara

“En cierto sentido, las cosas existen cuando se saben, cuando se cuentan. El mundo depende de sus relatores. Lo sucedido en sí mismo nunca es nada si no hay alguien que lo relate”.

Javier Marías
Escritor